

Francisca el 11 de setiembre: acerca de la producción de la experiencia infantil en el Chile del golpe militar

Francisca on September 11th. On the production of childhood experience in Chile under the military cup

Valeria Llobet *

Resumen

A partir de un fragmento de diario de vida que se sitúa en los días del golpe de estado en Chile, el artículo explora las condiciones de producción de la experiencia infantil así como la voz de niños/as como un soporte valioso para la comprensión de sucesos sociales y políticos.

Palabras claves: voz infantil, experiencia de clase, historia reciente

Abstract

Through the analysis of a fragment of a personal journal wrote by an eleven years old girl in the midst of the military coup in Chile, the paper explores the production of children's experience and children's voice as valuable to the understanding of socio-political events.

Keywords: children's voice, class experience, recent past

* Doctora de la Universidad de Buenos Aires (UBA) con mención en Psicología. Investigadora Independiente del CONICET y Profesora Adjunta Regular de la Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Argentina. Correo electrónico: valeria.s.llobet@gmail.com

Tal vez algún día sea una gran escritora, o a lo mejor sólo una escritora. O nada.

En este artículo me propongo explorar el fragmento del Diario de Vida de una niña chilena¹ alrededor del derrocamiento de Salvador Allende, a partir de una doble clave de lectura. En primer lugar, la comprensión de la vida cotidiana como un escenario de prácticas que permite problematizar la escisión entre público y privado, y en segundo, una perspectiva que recupere la mirada de la niña sobre su cotidianeidad, como válida para la comprensión de los procesos que la producían. De esta manera, este artículo dialoga centralmente con la literatura que, con base en la historia de la infancia, el pasado reciente y la memoria,² se pregunta por la especificidad de las dimensiones etarias y generacionales³ de los procesos histórico-políticos.

Supongo así que los niños son sujetos capaces de ofrecer una perspectiva singular sobre el pasado, sin que sea necesario que tal perspectiva sólo pudiera haber sido producida mediante operaciones de transmisión, como si se tratara de sujetos completamente aislados o ignorantes de su contexto histórico y social. El carácter subsidiario que tiende a otorgarse a la experiencia infantil en las ciencias sociales es razón suficiente para que rara vez se considere a los niños como sujetos de un saber sobre la vida social.

¹ Agradezco profundamente a la autora del diario y a los curadores del taller sobre Infancia y Dictadura, Patricia Castillo y Rafael Mondragón, así como a todos los participantes, por el riquísimo y cálido encuentro en que estas reflexiones fueron discutidas.

² Sandra Carli señala la pertinencia de una perspectiva que permita historizar la infancia reconociendo los cambios en los vínculos intergeneracionales y entre sectores sociales (Carli, 2011). Por su parte, en su estudio sobre la memoria de la inmigración durante la infancia, Bjerg señala la utilidad de la misma como medio para indagar sobre subjetividad y sentido de la historia. (Bjerg, 2012)

³ Para Mannheim (1993) una generación es una cohorte histórica que comparte hitos biográfico-sociales y que, de mediar procesos colectivos favorables, podrán desarrollar

Elegir las narrativas sobre lo cotidiano como punto de mira, implica dar cuenta de una continuidad problemática entre las prácticas autoritarias del régimen y las prácticas cotidianas, y ayuda a desestabilizar las posiciones de enunciación autoexplicativas. Algunos historiadores señalan que en el caso de Argentina, si bien nunca se produjo un período de silencio post-autoritarismo, como sí en Francia, Alemania e Italia, las producciones historiográficas mayormente se centraban en un punto de vista moralmente reconfortante que retrataba a la dictadura como un “ejército de ocupación” (Lvovich, 2007). Para el caso de Chile, algunos trabajos han señalado que las narrativas disponibles para hacer sentido del pasado se vinculan con una polarización que por un lado, limita lo que es seguro decir (Hite, Collins, & Joignant, 2013) y por otro lado, construye posiciones de enunciación en la que los sujetos se ponen a salvo) del juicio ético y político (Tocornal Montt, 2012).

Para varias autoras, la eficacia del contexto dictatorial y del discurso autoritario radica en la totalización de sentido e interpretación, sin resquicios ni fisuras (Filc, 1997; Sarlo, 1987; Masiello, 1987). Pero tales totalidades polares pueden ser desestabilizadas, horadadas, al considerar el punto de mira que ofrece un diario de vida infantil. Los esfuerzos de construcción de un lugar en la trama familiar y social que marcan el trabajo de la infancia, pueden ser así

perspectivas también comunes sobre tales hechos y el mundo social (Mannheim, 1993). A pesar de las múltiples críticas que la noción de generación ha tenido, me interesa rescatarla aquí en tanto señalamiento de una (posible) experiencia histórica compartida por una cohorte, y no como un comportamiento supuestamente definitorio o un tipo específico de grupo de edad, como señalara la clásica crítica de Febvre (Spitzer, 1973) respecto del uso de tal categoría de generación. Esto es, quienes estaban en la escuela durante el derrocamiento de Allende comparten ese aspecto común, al tiempo que los sentidos que haya adoptado tal experiencia son plurales y a priori, desconocidos. En el mismo sentido, la autora del diario no es ni “representante media” de su generación, ni “excepcional”.

útiles para traspasar las fronteras más policiadas de lo definidamente político, y resultan develadoras de las continuidades entre la organización autoritaria de la vida social y la organización familiar y la división intergeneracional, así como el carácter más heterogéneo e inestable de las narrativas disponibles.

La narrativa plasmada en el diario, en la que poco sucede desde el punto de vista de la gran historia política (en el sentido de la presentación del derrocamiento de Allende como un proceso histórico complejo) muestra un proceso de historización personal, de construcción de posiciones identitarias, de producción de experiencia infantil, también mediante la estrategia de narrar. Por ello, el análisis transita el derrotero de las vinculaciones entre subjetividad y política al considerar tal experiencia infantil y su proceso de puesta en sentido a partir de conjuntos de dispositivos simbólicos, éticos y políticos que operan en cierto sentido como “tecnologías del yo”. En estos trabajos subjetivos y biográficos es posible encontrar indicios de procesos más amplios, prismas de lectura de los modos de inscripción de la política, la diferencia social, las jerarquías, en la experiencia histórica de la niña que lo escribía. Esto es, “los niños aprenden a contar historias sobre los sucesos del momento histórico” (Sosenski & Jackson Albarrán, 2012, p. 8). Por lo mismo, las narrativas infantiles, antes que un reflejo de una voz que transmite prístina el pasado, muestran relación con el discurso hegemónico y sus formas de legitimación.

Al mismo tiempo, y respecto de los estudios de infancia, interesa considerar la experiencia infantil narrada en el diario en tanto permite explorar, a contrapelo de la melancolía que marca la indagación retrospectiva sobre la infancia, las marcas de una experiencia mucho más compleja y matizada que aquella que las construcciones idealizadas sobre lo infantil

permiten apreciar. En especial, permite abonar a los estudios sobre los modos en que niñas y niños constituyen agentes históricos y sociales. La aproximación a la producción de la experiencia infantil permite “revelar el trabajo [de la agencia] como social e históricamente construido [...] las narrativas personales muestran cómo los individuos estrategizan y actúan, no solos, sino antes bien siempre incrustados en relaciones sociales, en instituciones y en la historia” (Maynes, 2008, p. 119).⁴

La estructura de este artículo implicará entonces, un primer abordaje del diario como fuente para comprender las condiciones de producción de la experiencia cotidiana infantil, para luego considerar tal experiencia y posteriormente detenernos en aspectos específicos de la agencia infantil.

El diario de vida: Indicios y condiciones de lectura

Es indudable que nuestra lectura del diario de vida de Francisca se hace desde el presente, con todo el peso histórico y político de los sucesos que, al momento de la escritura del diario, sólo se encontraban en ciernes: el carácter autoritario y criminal del régimen dictatorial de Pinochet, los modos en que la “modernización económica” se tramó con la imputación moral de aquellos aspectos “plebeyos” del socialismo de la Unidad Popular y los nuevos trazados de las fronteras de clase en el Chile postdictatorial. Pero también es indudable que hay marcas narrativas que brindan los indicios que permiten inscribir aquello escrito en sus condiciones de producción.

La tensión entre condiciones de producción y condiciones de lectura, lejos de ser un obstáculo a la recuperación del pasado, constituye un recurso metodológico para comprender la subjetividad en clave histórica (Guinzburg, 2014). Por un lado, porque da cuenta de la

⁴Traducción propia (“reveal its internal workings as socially and historically constructed. [...] personal narratives show how individuals strategize and act, not alone, but rather

always embedded in social relations, in institutions, and in history”).

relación dialéctica entre la práctica como productora del mundo y el mundo como determinante de la práctica; y por otro porque la subjetividad humana es una subjetividad arrojada como flecha, se desenvuelve en la promesa del futuro contenido en el presente.

La sutileza de la mirada infantil, esa mirada localizada a la altura del zócalo, en los intersticios del acontecer político, lejos de ser una “mirada ciega”, “inocente” o “ingenua”, es una mirada dispuesta a descubrir el mecanismo del mundo. La niña que escribe un diario escribe las nimiedades que constituyen, como los resortes de un reloj desarmado, lo que hace consistir a la vida cotidiana. El ingreso al pasado por la puerta de un diario de vida de una niña permite así sortear la invisibilización de la minuciosa producción de la sensibilidad política y ética, la naturalización de fronteras y alteridades, porque es precisamente en ese espacio-tiempo de lo infantil, cuando tales procesos están siendo construidos. La cotidianidad, reflejada en el diario de vida, es así un escenario donde se expresan procesos político-culturales capilares y sustantivos, donde las pugnas por el sentido y los conflictos políticos tienen lugar y se dirimen. El diario de una niña de once años construye una narrativa que tanto naturaliza como desnuda el mundo, a partir de la mirada ávida de quien, por su misma extranjería provisional con el mundo adulto, es capaz de ver los mecanismos de producción de lugares sociales, sentidos, experiencia de clase. Por lo mismo, su valor como fuente / testimonio parece requerir de lecturas que problematicen las mediaciones adultas sobre la experiencia infantil y que entran, en el punto de lectura, en diálogo con el presente, con los debates políticos actuales, con el “estado de cosas” en relación con el pasado reciente (Traverso, 2011).

Es en efecto la exploración del mundo social lo constitutivo de lo infantil. El desmenuzamiento de las normas con una mirada extrañada, el desconcierto como puerta de entrada a lo que será luego el gesto indiferente del “así son las cosas”, el aprendizaje de las marcas de estatus y enclasmiento que luego serán actos inconscientes al transformarse en “gusto”, en

“personalidad”, en “estilo”; el registro doloroso de las consecuencias del uso inapropiado de esas marcas, de su desposesión. Por ello mismo, Francisca no es “excepcional”, pero tampoco es un abstracto e inexistente “sujeto promedio”. Ello requiere preguntar en qué circunstancias específicas aquella niña ofrecía su propia percepción del mundo, sus reflexiones éticas, su sensibilidad, y en cuáles era “una más”, movilizaba sentidos propios de una identidad colectiva que confluirán en la memoria social. Según Guinzburg, ello implica antes que opciones de representatividad estadística, el tratamiento de la biografía de un “sujeto mediocre” como un microcosmos, en el cual “pueden escrutarse [...] las características de todo un estrato social en un determinado período histórico” (Guinzburg, 2016, p. 24).

El diario, como narrativa, muestra mediante tropos de uso cotidiano y formas estereotipadas, coloquiales, su conexión con la reproducción de los sentidos sociales dominantes, los espacios en que la subjetividad y la singularidad descansan en la reiteración de lo común. Muestra las huellas de la comodidad del sometimiento. Pero también, junto a esas formas que replican la apariencia (Benjamin, 2010), existen indicios de procesos singulares que desestabilizan el discurso disponible para nombrar la experiencia histórica. Dudas, juicios distanciados, incomodidades.

Los diarios de vida, como registro específico, configuran un elemento posible del espacio biográfico (Arfuch, 2014), esto es, del horizonte de inteligibilidad necesario para analizar la emergencia de la persona y su circunstancia como narrativa privilegiada del presente, y en tanto tal, un síntoma, un rastro de una forma de incertidumbre e incomodidad. A su vez, la inclusión del diario de vida en el fondo documental del Museo de la Memoria, hace del diario testimonio. La entonces niña no se proponía testigo. El diario, nombrado “Paula”, era entonces ese hito adolescente de producción de un espacio de intimidad en el cual duplicarse en una narrativa que permitiera ir dotando de consistencia, de marca, al trabajo identitario. En el mismo, la perspectiva de la

inminente muerte de la abuela, la identificación fortuita con Ana Frank (“ella tenía los mismos problemas míos”), las fantasías y ensoñaciones de la niña, son ordenados y adquieren un lugar, en la narrativa íntima.

El diario inscribe la cotidianeidad infantil y propicia una (re)lectura. La narrativa infantil / lo infantil narrado, tiene así carácter prospectivo. Se dirige hacia el futuro, contiene el futuro: “tal vez algún día”, dice Francisca. La incerteza que es al mismo tiempo una apuesta, ese tiempo va a acontecer.

La producción de la experiencia infantil y las relaciones de clase

La noción de “experiencia infantil” remite a un campo de debates no saldados respecto al concepto de experiencia.⁵ Hereda los aportes thompsonianos que buscan una mirada al ras de los sujetos oprimidos, y que coloca una pregunta por los modos en que la subjetividad singular conecta con los procesos sociales y permite la emergencia de un colectivo intersubjetivo (Thompson, 1966). Esto es, permite poner el foco en los modos en que los sujetos vivencian o experimentan sus condiciones de existencia. En este capítulo, optamos por un uso restringido, que no avanza hacia la constitución de una colectividad infantil. Antes bien, el énfasis se halla en la idea de producción. Esto es, procura buscar los rastros, los puntos de intersección entre los procesos sociales y la subjetividad, bajo la premisa general que la infancia constituye una categoría socio-cultural variable, elaborada mediante instituciones, representaciones, sentimientos e ideas. Esto es, resulta necesario mirar tanto cómo las experiencias infantiles se vinculan con eventos históricos, como los modos en que son procesados, apropiados, resistidos, los sentidos socialmente disponibles en las prácticas cotidianas infantiles, para crear una experiencia de infancia.

En particular, el proceso de producción de experiencias infantiles permite analizar, de acuerdo con Milanich (2007) las formas de reproducción de la clase social. En efecto, la maleabilidad infantil ha colocado a la infancia en el centro de los proyectos de reproducción social, los cuales han sido estudiados abundantemente en la producción de discursos institucionales, pero el foco en la cotidianeidad infantil prueba ser de gran utilidad para mirar identificaciones y prácticas en las que se aprende la cultura de clase, entendida como “prácticas o experiencias compartidas en el día a día en el ámbito de un determinado modo o padrón de vida” (Fonseca, 2006, p. 6).

El diario de Francisca es rico en detalles que permiten acceder al proceso de producción e incorporación de la cultura de clase media alta de la década de 1970 chilena. Las páginas del cuaderno analizado muestran el minucioso y constante proceso de diferenciación que implicaba la construcción de un nosotros a partir de rasgos mínimos, consumos, prácticas, modos de representar al otro.

La niña entonces buscaba tener puntos de contacto con sus compañeras de escuela, resalta los momentos de acceso a bienes cuya marca sustantiva está en ser útiles para establecer quiénes no pueden acceder a ellos, y en quiénes pueden acceder de manera regular. “Música Libre”, goma de mascar estadounidense y álbumes de láminas, antes que nimios artefactos olvidables, muestran además del acceso al consumo como vía de distinción social y marcas de la cultura de clase, la imbricación del mismo con el contexto político. La modernización pinochetista, la apertura de la economía y el consumo a los bienes importados de Estados Unidos, que sobrevendrá luego del golpe, se anticipa en un gesto aspiracional y de identidad política para la clase media chilena.

⁵ Desde las críticas socialistas de Anderson a las feministas/postestructuralistas de Scott o las foucaultianas de Lemke, el debate sobre el concepto de experiencia es

tan largo como complejo y abierto, tanto en el campo de la historia como en las ciencias sociales en general, donde se vincula con el debate agencia / estructura.

Pero además del consumo como práctica de relevancia en la producción de una experiencia de clase, el diario permite atisbar la relevancia de la sociabilidad infantil como espacio de microregulación social. Si bien la pertenencia a un sector social para los niños se deriva prioritariamente de las actividades económicas, sociales y culturales de los adultos, lo que el diario muestra es que las relaciones entre pares son una fuente activa de distinción, diferenciación, segregación, y resultan determinantes en establecer el lugar de Francisca en la escuela. Ello acontece centralmente en las disputas entre amigas, las formas de ejercicio del poder y la influencia de algunas de ellas para segregar y ubicar.

En una cotidianeidad marcada por las visitas entre niñas, quién visita, con qué frecuencia, a quién no se puede o debe visitar, emerge como una práctica eficaz en la producción de identificaciones y distinciones. El chisme en clase, vehiculizado por las “típicas cartas de las niñas”, muestra un aspecto central a estas regulaciones horizontales: su eficacia en un espacio a espaldas del mundo adulto, en los intersticios institucionales para los cuales constituyen una falta, aun cuando reproducen sus lógicas de distribución de poder.

No obstante, y ello es uno de los aprendizajes sustantivos que podemos extraer de la lectura del diario, los procesos de regulación y de identificación no producen sujeciones y subjetivaciones totalizantes. Esto es, Francisca cuestiona el uso que del poder hace su compañera Paula, cuestiona la segregación de la niña cuya familia es UP, hace lugar al cuestionamiento de que es objeto cuando, en el cine, vive una situación equívoca con niños de sectores populares.

La perspectiva de Francisca sobre las relaciones sociales en que está inmersa refleja tensiones éticas y políticas, en el que no sólo se “reproducen” posicionamientos propios del ámbito familiar sino donde es posible una construcción disidente.

La apropiación de las prácticas y sentidos de clase, tramados como la materia que vehiculiza

las relaciones sociales, hace parte sustantiva de la experiencia infantil. La cotidianeidad de Francisca narrada en su diario, muestra el peso afectivo y sensible de estas prácticas. Francisca elabora las relaciones entre pares y con los adultos a partir de la trama de emociones y afectos. En un sentido, es posible pensar que sea esta mediación de las emociones y los afectos lo que permita captar aristas de la agencia y las variaciones en la experiencia infantil. Esto es, la experiencia, en su dimensión subjetiva, es irreductible a los dispositivos de poder que la producen: “Como la lengua, la cultura ofrece al individuo un horizonte de posibilidades latentes, una jaula flexible e invisible para ejercer dentro de ella la propia libertad condicionada” (Guinzburg, 2016, p. 24).

La agencia infantil

El debate sobre la agencia de niños y niñas es fundacional del campo de estudios sociales de infancia. De hecho, tanto desde la sociología como desde la historia, se sostiene que considerar la agencia infantil permite (al igual que sucede con la agencia de otros grupos minorizados o subalternos) redefinir la noción de agencia, mostrando sus límites y omisiones. Como señalara Maynes (2008), los niños, y en particular las niñas, actúan desde lugares de invisibilidad y falta de poder, de modo que son todo lo que no es un agente social, desde el punto de vista de las definiciones clásicas.

Pero el proceso de producción de subjetividad en y a través de instituciones históricamente específicas es un punto de entrada rico para la comprensión de la agencia y la acción, a partir de considerar las motivaciones, emociones, ideaciones, que constituyen la dimensión subjetiva de ambas, agencia y acción. Al colocar el foco en esta escala subjetiva e historizada, es posible por un lado superar las distinciones entre las dimensiones sociales e individuales de la experiencia, y a su vez, superar las limitaciones de una noción de agencia centrada en un tipo de sujeto histórico que invisibiliza aquellos subalternos (Maynes, Pierce, & Laslett, 2008).

Las idealizaciones y la sensibilidad moderna sobre la infancia constituyen otras fuentes de invisibilización de la agencia infantil, en particular respecto de la participación económica de los niños. El trabajo de Viviana Zelizer respecto a las formas de construcción de valor social de la infancia alrededor de la tensión economía/emociones permite analizar tal invisibilización, así como el carácter económicamente valioso de las prácticas infantiles (Zelizer, 1994). Por su parte, la etnografía de la sociedad Hausa realizada por Schildkrout permite abonar a la misma discusión, mostrando que el carácter normativamente diferenciado de los niños respecto de los adultos los hacía económicamente valiosos e imprescindibles para la reproducción del hogar (Schildkrout, 2002).

El diario de Francisca muestra las huellas del contexto histórico y su papel de hija mayor en las tareas reproductivas en su hogar. La niña que se queja porque tiene que levantarse temprano para hacer la cola para el pan, conecta fuertemente con las imágenes del desabastecimiento y el racionamiento del período previo al golpe, y da cuenta de la posición de la familia, que no cuenta con servicio doméstico a quien asignarle esta tarea, o no tiene los contactos para evitársela. Al mismo tiempo, insinúa una cierta especificidad en el papel de los niños en la reproducción familiar. A ellos se les destinan tareas vinculadas con los “tiempos muertos”, esto es, el tiempo de la espera.

La edad es una dimensión relevante en la distribución de las tareas reproductivas. Ello es por cierto, una constatación irrelevante por lo sabida, pero adquiere peculiaridades que es preciso considerar. Francisca se queja de los retos, y sopesa los beneficios y cargas de ser “la mayor”: “Me gusta que me crean tan gansa pero no por eso que me pidan que haga todo yo”. La valoración de la autonomía como ganancia se representa, precisamente, en la adopción de responsabilidades. Esta forma de concepción de la autonomía, vinculada con las esferas de actividad reproductiva, contradice muchas

aproximaciones relativas a las tareas económicas de niños y niñas, que consideran por un lado tal participación económica como una anomalía, propia además de los sectores populares, a la vez que una forma de pérdida de autonomía. En efecto, una consideración tal de la autonomía como la que muestra la narrativa de Francisca, desestabiliza las construcciones sobre la infancia basadas en las exclusiones de los niños de las esferas de la vida social consideradas propias de los adultos, así como muestra un proceso mucho más tentativo y episódico y menos taxativo, de tal construcción.

Francisca, en sus reflexiones sobre la situación económica de su familia, revela la trama de las tareas reproductivas con dimensiones morales y afectivas. La valoración de las tareas reproductivas en el seno de la familia no sólo en virtud de su valor económico sino sobre todo en virtud de valores morales y el trabajo emocional, implica el esfuerzo relacional de la producción de experiencia infantil y a su vez, su vinculación con la producción de las relaciones familiares. En lo que Francisca oculta y silencia a sus padres para aliviarlos, en sus preocupaciones y temores respecto de la situación económica, de la situación de su madre y de su padre, en su valoración de las acciones e inacciones de sus hermanas, Francisca se conduce como un actor reflexivo que pondera las distintas dimensiones de su acción en el contexto de las relaciones que procura cuidar. Al mismo tiempo, muestra que su autonomía es siempre relacional y contestada: sus hermanas no autorizan su privilegio en el ordenamiento cotidiano, no autorizan su orden, y la tratan de mandona.

Las dimensiones morales y emocionales de la agencia de la niña se expresan en toda su eficacia significativa, esto es, se revelan como un modo privilegiado de construcción de significados sobre la realidad (Archetti, 2003). Ello se expresa en sus reflexiones sobre Salvador Allende como ser humano y como presidente:

a mí me da pena que maten o destierren a Allende. Porque aunque nos haya hecho un gran mal el sigue siendo un humano y el pensaba solo en lo mejor para los pobres. Yo creo que Allende es bueno y que el puede pensar lo que quiere y

hizo lo que creía mejor para Chile. Pero Paula, no estoy de acuerdo con lo que él pensaba.

Esta imbricación del debate ético-político y su presencia en el diario como dudas o incertezas, constituye probablemente una de las pistas más claras para considerar qué es lo que la niña deslegitima del discurso disponible para comprender la experiencia histórica que está viviendo. Su “yo no entiendo nada” del 13 de setiembre, antes que una falta de comprensión de los procesos políticos en curso, revela su percepción sobre la falta de consistencia de las posiciones, que justamente capta las tensiones de poder, y las perturbaciones de la cotidianidad, que cuando comienza a ordenarse, se desordena nuevamente.

Una serie de entradas dan cuenta de la implícita adopción del carácter de testigo de un acontecimiento histórico de Francisca. La narración del día del golpe es fotográfica, la gente que pone banderas en las ventanas, el humo de La Moneda incendiándose, la casa de los vecinos UP llena de gente, las mesas en la calle ofreciendo café... tres o cuatro entradas marcadas con las horas, como en un “minuto a minuto”, el detalle de los asesinatos en La Moneda, la cantidad de gente que murió y se asiló en embajadas, la salida del país de “los cubanos”.

A su vez, la expectativa de que “todo llegue a ser como antes”, el señalamiento de que “creo que es la primera vez en varios años que estamos tan unidos dentro de la casa”, señala la extensión de tal acontecimiento en la vida cotidiana, su carácter de hito que se trama en las vidas privadas, las marca produciendo una nueva cronología. Así, Francisca capta la política inscrita en la reproducción de la vida, su diario permite reconsiderar lo público/privado como una construcción que escinde un continuo.

Consideraciones finales

El diario de Francisca Márquez muestra por un lado, ese aprendizaje de las diferencias sociales y políticas que seguramente todos recordamos

haber vivido en la infancia, y que conforman el núcleo de la experiencia infantil retratada en la literatura juvenil del siglo XIX e inicios del XX: Louisa May Alcott y Lucy Maud Montgomery hicieron de las escenas escolares de discriminación uno de los ejes sustantivos de su debate político y moral, las jóvenes heroínas comprenderán la injusticia de los estereotipos sociales y de género a partir de la reflexión crítica sobre las instancias en que compañeras de escuela usaron su inadecuación social o su “incompetencia” para cumplir a satisfacción las normas de género para segregaras y aislarlas. Esto es, Jo March o Anne Shirley extraerán su feminismo intuitivo de tal no conformidad con estas reglas, no conformidad que emerge casi naturalmente de su sensibilidad.

Sin la épica de las novelas juveniles, el diario de Francisca cuestiona la eficacia de los procedimientos de construcción de jerarquías y divisiones. Su cuestionamiento también emerge de ese entramado continuo y complejo de emociones y sensibilidad que compone una materia sustantiva de la experiencia y del juicio ético de la vida ordinaria.

Ahora bien, creo que examinar estas “minucias” sobre un proceso social sustantivo permite comprender que las distinciones políticas de esta naturaleza, asociadas luego a un proceso de exterminio planificado, construyen una identidad de los otros, “son UP”, que los transforma en heterogéneos respecto del “nosotros”. Este proceso es suficientemente conocido, pero explorar la mirada de los niños nos lleva a comprender el papel de la infancia en tales contextos y al mismo tiempo el lugar donde se despliega la agencia infantil: Francisca pone en duda el consenso de sus compañeras, y ese espacio de disidencia mínimo, construye un posicionamiento ético-político que permite ver a los sujetos como mucho más que meros exponentes de una posición social.

Referencias

- Archetti, E. (2003). *Masculinidades. Fútbol, tango y polo en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Antropofagia.
- Arfuch, L. (2014). (Auto)biografía, memoria e historia. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios Sobre Memoria*, 1, 68–81.
- Benjamin, W. (2010). Sobre algunos temas en Baudelaire. En W. Benjamin, *Ensayos Escogidos* (pp. 7–57). Buenos Aires, Argentina: El Cuenco de Plata.
- Bjerg, M. (2012). *El viaje de los niños. Inmigración, infancia y memoria en la Argentina de la Segunda Posguerra*. Buenos Aires, Argentina: Edhasa.
- Carli, S. (2011). *La memoria de la infancia. Estudios sobre historia, cultura y sociedad*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Filc, J. (1997). *Entre el parentesco y la política. Familia y dictadura, 1976 – 1983*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Fonseca, C. (2006). Clase e a recusa etnográfica. En C. Fonseca & J. Brites (Eds.), *Etnografías da participacao* (pp. 1–21). Santa Cruz do Sul, Brasil: EDUNISC.
- Guinzburg, C. (2014). *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Guinzburg, C. (2016). *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Buenos Aires, Argentina: Ariel.
- Hite, K., Collins, C., & Joignant, A. (2013). The Politics of Memory in Chile. En C. Collins, K. Hite & A. Joignant (Eds.), *The Politics of Memory in Chile: From Pinochet to Bachelet* (pp. 1-30). Boulder, EU: First Forum Press.
- Lvovich, D. (2007). Historia reciente de pasados traumáticos. En M. Franco & F. Levin (Eds.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción* (97-124). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Mannheim, K. (1993). El problema de las generaciones. *Reis*, 62, 193–242.
- Masiello, F. (1987). La Argentina durante el Proceso: las múltiples resistencias de la cultura. En D. Balderston, T. Halperin Donghi, F. Masiello, M. Morello-Frosch, B. Sarlo & D.W. Foster (Eds.), *Ficción y Política. La Narrativa argentina durante el proceso militar* (pp. 11-28). Buenos Aires, Argentina: Alianza.
- Maynes, M. J. (2008). Age as a Category of Historical Analysis: History, Agency, and Narratives of Childhood. *Journal of the History of Childhood and Youth*, 1(1), 114–124.
- Maynes, M. J.; Pierce, J. L. & Laslett, B. (2008). *Telling Stories. The use of personal narratives in the social sciences and history*. Ithaca, EU: Cornell University Press.
- Milanich, N. (2007). Whither Family History? A Road Map from Latin America. *American Historical Review*, 112(2), 439–458.
- Sarlo, B. (1987). Política, ideología y figuración literaria. En D. Balderston, T. Halperin Donghi, F. Masiello, M. Morello-Frosch, B. Sarlo & D.W. Foster (Eds.), *Ficción y Política. La Narrativa argentina durante el proceso militar* (pp. 30-59). Buenos Aires, Argentina: Alianza.
- Schildkrout, E. (2002). Age and Gender in Hausa Society Socio-economic Roles of Children in Urban Kano. *Childhood*, 9(3), 344–368.
- Sosenski, S. & Jackson Albarrán, E. (Eds.)(2012). *Nuevas miradas a la historia de la infancia en América Latina. Entre prácticas y representaciones*. México DF, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Spitzer, A. (1973). The Historical Problem of Generations. *The American Historical Review*, 78(5), 1353–1385.

Thompson, E. P. (1966). *The Making of the English Working Class*. New York, EU: Vintage Books.

Tocornal Montt, X. (2012). *The Chilean Memory Debate. Mapping the Language of Polarisation*. Colne, UK: LAP Lambert Academic Publishing AG & Co KG.

Traverso, E. (2011). *El pasado, instrucciones de uso*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros.

Zelizer, V. (1994). *Pricing the Priceless Child: The Changing Social Value of Children*. New Jersey, EU: Princeton University Press.

Recepción: 01-diciembre-2017

Aceptación: 20-enero-2018